

LA AURORA PERUANA.

Cual luce la aurora
En pos la tormenta,
La patria ya ostenta
Noble dignidad.

Este periodico que se publicaba en Lima dos veces a la semana, no tendra por ahora periodo fijo, pero cuando menos saldra una vez a la semana. Se admiten suscripciones en el despacho del papel sellado, tienda de D. Antonio Serrano donde se hallara de venta

NUM. 12)

HUARAZ, LUNES 24 DE DICIEMBRE DE 1838.

(UN REAL

LA AURORA.

Los Ecos que resuenan en torno del jeneral Santa-Cruz, repiten sin cesar la sempiterna cantinela de que el movimiento operado por el Ejército Unido, ha sido una cobarde retirada que le cuesta la pérdida de centenares de hombres, y lo que importa quizás mas, pues que no es tan facil de recuperar, la de la opinion que, por los horrores que causamos, se subleva a nuestro tránsito; y para disimular algun tanto el desaliento y dificultades en que esta hábil maniobra ha colocado a los que fiaban su triunfo y nuestra perdición, no en el valor en los momentos de un combate, sino en la funesta influencia que el clima de la Capital ejerce en la presente estacion, añaden que el Ejército camina sin plan seguro.

Ya en nuestro número anterior hicimos una relacion de la marcha del Ejército Unido desde Lima hasta Chancay, y no hemos creido oportuno hacer la de su marcha hasta los puntos donde actualmente se halla situado; porque no hai quien no sepa que ella se ha verificado en el mayor orden, y sin que haya sido molestado por ese ejército que se precia de valiente, ni siquiera para alucinar a los que se pagan de

embelecos y mogigangas como la que representò en Caravaillo.

Bien saben los EE. de los Ecos y el gabinete que les comunica la voz, que los que dirijen las operaciones del Ejército Unido, tienen un plan seguro, y si afectan creer pue no le hai, es porque temen con harta razon, que sobre seguro sea infalible y que su infalibilidad dé por tierra con esa armazon exòtica y monstruosa, que empieza ya a desquiciarse.

Quizas un impotente despecho les arranca la amarga ironia con que esos pertinaces vocingleros dicen, que el Ejército Restaurador marcha a su pérdida. Porque ellos deben tener noticias ciertas de la brillante acojida que en estos pueblos, verdaderamente peruanos; han dado autoridades y ciudadanos de todas las condiciones, a sus amigos, libertadores y hermanos; saben igualmente que este cielo, ha restituido la salud a los enfermos que la perdiéron bajo el cielo mortífero de la costa; tambien deben saber que de Trujillo vienen cuatrocientos soldados a incorporarse de nuevo a sus filas, que abandonaron por causa de las enfermedades. ¡ Qué inmensas ventajas no reporta el Ejército Unido en su traslacion a los departamentos de la Libertad y de Huaylas ! ¡ Qué diferente es su si-

tuacion en el seno de unos pueblos que los han recibido con aquel entusiasmo que nace del corazon, con aquel justo agradecimiento que se debe a la virtud, bien diverso del homenaje servil que tributa la torpe lisonja al tirano, que lo era cuando habitaba un pueblo que merced a la orgullosa supremacia de algunos extranjeros, y a la ruin y villana abnegacion de algunos nacionales, se ha convertido en una colonia, Anglo-galo--boliviana. !

¡ Si, los departamentos del Norte del Peru, cual otras Asturias, son el asilo de los libres Peruanos, de donde han de salir las huestes que lograrán devolver a esta patria sojuzgada por el audaz Boliviano, su independenciam y libertad perdidas. !

CARTA

ESCRITA POR EL JENERAL ORBEGOSO.

Sr. D. Juan Manuel Iturregui.

*Abordo de la Fragata Andromeda--
Callao Noviembre 30 de 1838.*

Mi querido hermano y amigo:

Te he escrito mui largamente de mi letra, y Wymman, a quien entregué las cartas para ti, para D. Modesto para Hoyle y para mi familia, me acaba de escribir que se le han perdido, y es mañana a las doce que debe salir un buque, cuando yo no puedo escribir de mi letra por un dolor inmenso que tengo en las espaldas. Es por eso que me valgo de la letra de tu hijo Pedro.

Tu sabes mi historia hasta que me dejaste en Lima. Luego que me senti algo mejor de la pierna me diriji al Castillo del Callao donde entré el 51 de Agosto y continué haciendo una vigorosa defensa contra los enemigos, teniendo una batalla por dia, hasta el 8 del corriente en que abandonaron el sitio. Durante este tiempo recibí varias cartas amistosísimas del Jeneral Santa Cruz conviniendose perfectamente con migo en todos los puntos de mis exigencias, principalmente en mi declaracion

de fé política de 1.º de Setiembre quedando por esto el pais en libertad de reunir su Congreso, y en mi poder ó en el de un Jefe peruano nombrado por mi las fuerzas peruanas, hasta dejar el pais en libertad. A su arribo a Lima y estando los enemigos en Infantas, me pidió el Batallon que tenia de guarnicion y alguna artilleria, para dar la batalla. Los enemigos se retiraron y él se regresó a Lima, pero faltando a sus compromisos con migo, cuyo Gobierno habia ya reconocido en el Cuzco por sus papeles públicos, y mandado un Ministro para tratar sobre las relaciones futuras, con Bolivia. Yo he creido que no estaba en mi honor, ni el del pais, quedarme despues de esta infidelidad y autorizar así UNA NUEVA USURPACION, cuyos resultados, no pueden ménos, q' tener malas consecuencias. He protestado contra esta conducta, y me he puesto a bordo de esta fragata, mientras encuentro buque, en que dirijirme a Guayaquil. Aquí me ha escrito varias cartas el jeneral Santa-Cruz, y aun ha venido a verme personalmente, pero despues de una conferencia de cinco horas con él, he encontrado no deber quedarme.

En dos ó tres dias me marchó y espero que te podre escribir desde Guayaquil. He sabido tus muchas bondades con mi familia, que te agradezco infinito y espero que las continuarás. Es probable que en atencion a las circunstancias, en que se encuentran lleguen a carecer de lo necesario. Yo escribo a Chepita, que si necesita, te pida algun dinero, y que consulte con tigo los asuntos de la casa y de la familia. Tu comprenderás, cuanta es mi confianza para molestarte de esta suerte. Si como creo no tengo por la mañana a D. Modesto y a Hoyle dimeles mil cosas y manifiestas mi gratitud, por sus buenos oficios con mi familia.

Mil cariños a Manonga, D. Alfonso y demas familia, y tu dispon como gustes de tu agradecido y afectisimo amigo.

LUIS JOSÉ ORBEGOSO.

La carta que el jeneral Orbegoso escribió el 30 de Nov^{re}. último a bordo de la fragata de guerra francesa "Andromede" a su amigo el Sr. D. Juan Manuel Iturregui residente en Trujillo, y que antecede, es un documento de los mas célebres que suministra la historia del nuevo mundo y que por lo mismo hemos querido que viese la luz pública en nuestras columnas.

Su contenido es una justificación clásica e incontestable de la conducta del Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador, cuando despues de mil pasos inútiles, despues de fatigar en vano el sufrimiento, y considerando ya el gabinete de Lima en Agosto próximo pasado, como el sostenedor de las pretensiones de Santa-Cruz, respondió el 21 de Agosto al reto que le hiciera el jeneral Orbegoso, por un triunfo completo sobre él y sus engañados sostenedores. Arro- jamos de la memoria una catástrofe deplorable que no quisiéramos haber presenciado, y no renovemos el llanto infeliz que la insensatez y la perfidia hizo derramar en tan funesto día.

Mientras que el jeneral Orbegoso se oponia con una inconcebible pertinacia a que el Ejército Restaurador se uniese con el Ejército Peruano, que acababa de sacudir el yugo de Santa-Cruz, para hacer a este la guerra; mientras que despiadada e impolíticamente resistia el desembarque de aquel Ejército, que una dura necesidad hacia inevitable; los partidarios de aquel Jeneral sin dejar de pertenecer a la causa de su patria, podian muy bien considerar su funesta obstinacion como el efecto de un celo indiscreto, y si se quiere, de un orgullo indomable. Tambien podian ver en su reiterada negativa a toda transacion honrosa, el efecto de una ambicion desmedida, cuyos celos no bastaron a destruir ni a calmar, el desprendimiento y patriotismo con que los Jenerales Gamarra, La-Fuente, y Castilla, ofrecieron volver a la tierra del destierro, y renunciar a cuanto hai de mas caro al hombre que sabe sentir, esto es al dulce placer de habitar el suelo nativo, de vivir en la patria querida, si su existencia en ella era un estorbo a las negociaciones que el Jeneral en Jefe del Ejército Chileno solicitaba con tanto ahínco. Empero cuando despues de la catástrofe sangrienta del 21 de Agosto, el jeneral Orbegoso asilado en el Castillo, y perdidas las esperanzas con que pudo un día sostener sus necias pretensiones, recibia cartas amistosas del jeneral Santa-Cruz y desechara la oliva y hasta el mando, objeto constante de sus ansias, con que el Presidente Provisorio le brindaba, debió caer el velo que cubia sus falaces maniobras. Desde entónces los que siguieron de buena fe sus banderas, porque las creyeron peruanas; desertaron presurosos de ellas e hicieron causa comun con los enemigos del tirano de Bolivia, cuya nueva dominacion preparaba el contumaz Orbegoso.

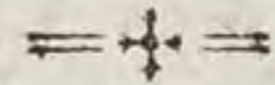
Con la lectura de la carta que este hombre infeliz escribe a su amigo, desaparecerán todas las dudas y las pequeñas divisiones que un error mantenía en el partido nacional, van a fundirse y a formar con los falanges del Ejército Unido, un muro incontrastable para restaurar la gloria y la ventura del pueblo peruano. El decir ahora el jeneral Orbegoso que no podia autorizar una SEGUNDA USURPACION, fuera una confesion incompleta y tardia de sus extravios políticos, si aquellos a quienes ha tratado de enemigos pudiesen abrigar en sus jenerosos pechos miserables rencores. Basta para justificar su conducta, y para que su causa, que es la causa de la justicia y la razon, se ennoblezca a los ojos de los pueblos ilusos e incautos, basta decimos que el mismo Orbegoso que los obsecó, confiese que Santa-Cruz pretende una segunda usurpacion que él no ha podido autorizar, y basta tambien para que él recupere su título de Peruano, que al fin se haya sustraído, aunque tarde, a las insidias del cruel usurpador.



El haberse replegado hasta Recuay la columna de operaciones al mando del valiente Jeneral Torrico, nos hace creer que el enemigo viene en nuestra busca, o lo que es lo mismo en busca de su exterminio.

Si es cierto que solicita un combate reñido para que se cumpla la fastuosa profecia del jeneral Santa-Cruz, muy luego concluirá la campaña; y si el ejército boliviano renuncia a su táctica de correr, podrá concluirse con gloria suya, porque tambien suele caer gloria a los vencidos. El jeneral Santa-Cruz, sin la menor duda, va a ser víctima del funesto error en que ha caído, y tambien lo serán los que mecidos en ilusiones insensatas participan de su engaño y le fortifican en él. Todos los movimientos del Ejército Unido, en evitar hasta ahora combates parciales e insignificantes, conducen a sus adversarios a una batalla única y tan decisiva que, para mengua de la usurpacion y para prez y honor del Ejército Restaurador, dejará en la historia un recuerdo brillante y fúnebre a la vez.

Conocemos el espíritu que anima a los Jefes, Oficiales y hasta el último soldado del Ejército Unido. Tenemos pruebas de su valor incomparable, y las tiene tambien el enemigo; de modo que la victoria no permanecerá indecisa un instante, y el día en que los dos ejércitos contendientes traben la lid, ese día se desplomará el trono del Sila moderno, y nacerá de sus ruinas la independendencia del suelo de los Incas.



Estamos autorizados para decir lo que ha habido con respecto a las conferencias que tuvieron lugar en Huacho a bordo de la corbeta de guerra chilena Confederacion, sobre las negociaciones de paz iniciadas por parte del jeneral Santa-Cruz. Pero diremos tan solo lo suficiente para desbaratar todas las imposturas que los Ecos del Protectorado y de Paucarpata dirijen al Gobierno de Chile, al Jeneral en Jefe y al Presidente Provisorio del Perú, por el solo placer de no desviarse ni en este solo punto de su táctica favorita de mentir y calumniar. Pero deben estar seguros nuestros lectores que para refutar a los Ecos, jamas emplearemos otro lenguaje que el que hemos adoptado hasta ahora; todo ese cúmulo de injurias inmerecidas, de esas suposiciones gratuitas, de esas venenosas diatribas, atavios de la sinrazon y de la injusticia, pertenecen esclusivamente a los escritores del jeneral Santa-Cruz.

Y a no haber sido provocados, a no temer que nuestro silencio se reputase como una tácica confesion de lo que suponen aquellos periodistas, le hubieramos guardado porque creíamos que era mas propio no publicar nada acerca de una materia tan delicada, hasta tanto que llegase la debida oportunidad de hacerlo, y este silencio por nuestra parte estaba justificado por la práctica constantemente seguida en casos de igual naturaleza.

Así lo conoció el Editor del Eco del Protectorado, cuando dijo que no cometeria la lijereza de publicar el secreto de negociaciones aun no terminadas; si bien es cierto que arrepentido de esta justa reserva, a los cuatro o cinco renglones relata lo que él dice haber ocurrido en aquellas conferencias.

Las negociaciones de paz fueron entabladas por tres diferentes conductos. El primero, el Sr. Encargado de Negocios de S. M. B. propuso en el curso de las conferencias con el Sr. Ministro Extraordinario de Chile, que el medio de terminar la actual guerra seria retirarse ambos ejércitos del Perú; el de Bolivia al otro lado del Desaguadero, y el de Chile a Valparaiso, quedando entre tanto el Perú bajo las autoridades establecidas por el jeneral Santa-Cruz; pero esto no fué mas que una indicacion

del Sr. Wilson como un medio de conciliacion que no estaria lejos de adoptar el jeneral Santa-Cruz. El Sr. Egaña por su parte convino en la misma proposicion, con tal que el Gobierno Provisorio del Perú, el cual debia convocar el Congreso para decidir la cuestion de si debe ó no existir la confederacion, fuese el Gobierno Constitucional anterior al establecimiento de la misma confederacion; esto es el Sr. Salazar y Baquijano, pues no debia consentir en manera alguna que se renovasen las Asambleas de Sicuaní y Huanra.

El Sr. Jeneral en Jefe respondió por su parte al personaje que sirvió de intermedio para abrir iguales negociaciones, refiriéndose a la proposicion del Sr. Ministro plenipotenciario de Chile, agregando que mas franco y honroso le parecia reconocer lisa y llanamente la Confederacion, que hacerse en cierto modo cómplice del sistema de decepcion como el que precedió y tuvo lugar en las Asambleas de Sicuaní y Huanra. Por último se envió un negociador cerca del Presidente Provisorio, con una proposicion equivalente a la que hizo el Sr. Wilson, a la que puso por única condicion el Presidente que las tropas peruanas fuesen mandadas por jenerales peruanos de nacimiento, mientras se convocaba el Congreso que debia resolver sobre la futura suerte del Perú.

Estas han sido las proposiciones hechas por ambas partes y véase con que viso de justicia puede decirse como se dice "que las pretensiones del Ministro de Chile equivalian a decir CHILE NO QUIERE QUE DETERMINEIS DE VUESTRA SUERTE; CHILÉ TIENE EL DERECHO Y EL PODER DE ELEJIR POR VOSOTROS, DE DICTAR LO QUE DEBEIS SER."

Las pretensiones del Ministro de Chile, al contrario, eran arregladas a los principios de la mas rigurosa justicia, y en el interes bien entendido del Perú; puesto que tienden a que este, dueño de sus destinos, delibere sobre la forma de gobierno que ha de rejirle, libre de la influencia positiva que por mucho tiempo han ejercido las bayonetas bolivianas, y las que pudieran tener y tendrían indudablemente las autoridades nombradas por el mismo jefe de Bolivia, y consintiendo en que se alejase del teatro de la deliberacion soberana el Ejército Restaurador.

Seria nunca acabar si quisiésemos rebatir victoriosamente, como pudiéramos hacerlo apoyados en documentos irrecusables, todo cuanto a este respecto aducen los Ecos; pero nos ceñimos estrictamente a la simple exposicion de los hechos, diciendo, aunque de paso, que nos ha asombrado no poco, el ver que el Sr. Wilson tolere que, sin respeto al elevado carácter que inviste, se tome su nombre para estampar falsedades, en asuntos de tanta gravedad e importancia.

CORRESPONDENCIA.

Desdichado balandran
¡ Cuando saldrás de empeñado !

Ya que mis pecados ó los ajenos, ó quizá el influjo de mi estrella adversa me ha traído a este maldito oficio de escribir, diré aunque de prisa y corriendo cuatro palabritas porque tengo mucho que hacer.

Por cierto y ciertísimo se cree que la campaña que va a comenzar entre el ejército que pelea por la existencia de la confederacion Perú-Boliviana, para que un solo hombre disponga de los destinos de dos pueblos hermanos, y amague la seguridad de

otros dos, y el que ha jurado perecer ó destruir esa confederacion, ó aglomeracion de un poder informe y amenazador, va a concluirse antes de cincuenta dias y de un modo favorable al árbitro de Bolivia, segun sus propias palabras.

Pero, ó yo soy un podenco, ó la segunda parte de esta profecia singular dejará de cumplirse. Para profetizar el triunfo por parte del jeneral Santa-Cruz se necesita estar dotado de una buena dosis de tontería, ó creer en brujas, que gracias a los exoramos de nuestra Santa Madre Iglesia "volaverunt vel bolavere" así como hasta tener sentido comun para anunciar que en la primera accion campal que haya entre ambos beligerantes, despues de una sarracina en que tronarán las liebres, el despotismo y la usurpacion tendrán su REQUIESCAT IN PACE.

Es verdad tambien que para prometerse un triunfo seguro, el jeneral Santa-Cruz, cuenta con la lijereza de gamo de sus tropas, y lo débil y cobarde de las del Ejército Restaurador, y sobre todo la superioridad de su caballeria sobre la nuestra.

¡ Vaya ni en el acceso febril de una terciana maligna, se pudiera delirar hasta este punto! ¡Pues pesie a tal, que es preciso tener el alma de corcho ó los sentidos petrificados para hacerse cuentas tan alegres sin contar con la huésped! ¡Sobre que tengo unas ganasas que empiece la tremolina de una vez....y veremos en que pararan estas misas! ¡Sobre que los soldaditos de nuestro Ejército no sueñan mas que en el dia del combate en que han de dar pruebas de su bravura.!

Todo esto y mucho mas decia ayer en la plaza mayor de la ciudad de Huaraz, capital del Departamento de Huaylas, uno de estos exaltadillos con los cascos a la jineta, y yo que conozco el mundo como el idioma árabe, me reía debajo de la capa, de ver tanto ardimiento inútil y tanta bravata que se volverán humo cuando venga nuestro amigo y Protector. El cuitadillo no sabe que al frente de la caballeria boliviana viene el mismo Protector en persona y que esta circunstancia es mas agravante de lo que parece porque nada ménos importa que esta caballeria se hará pedazos mil veces antes que dar un paso mas adelante de lo que la prudencia y la salvacion temporal exijan. Primero soy yo, despues yo y siempre, yo dirá para sí el jeneral Santa-Cruz; y háganse matar los tontos que yo estoi mui ocupado en cosas de mas valer. El carnaval se acerca y en Lima es mui alegre esta temporada; luego viene la de Chorrillos y luego.... el que se muera en la refriega tendrá mucha gloria, le rezarán un padre nuestro y un ave maria, le dirán cuando mas media docena de misas; pero no podrá disfrazarse de máscaras ni podrá arruinarse ó arruinar a una familia inocente en los ilustres garitos de Chorrillos.

Abur y mandar.

EL HOLGAZAN.

==+==

• VARIEDADES.

El autor que yo prefiero, es aquel que me hace ver el mundo en que vivo, y que pinta lo que pasa en torno de mí; aquel cuyas narraciones interesan a mi corazón y que me encantan tanto como mi vida doméstica, que, sin ser un paraíso, es no obstante para mí el manantial de una indecible felicidad.

GOETHE.

==+==

El hombre mas perfecto es aquel que es mas útil a sus hermanos.

Del CORAN.

==+==

IMPRESA DEL EJÉRCITO RESTAURADOR.